

# **Cómo responder a la profecía personal**

**Por Cliff Bell © 2003**

Se prohíbe la publicación de esta material sin primero tener el permiso escrito de Cliff Bell.

**En el Cuerpo de Cristo hay mucha ignorancia y mal entendimiento en cuanto al ministerio profético y la profecía personal.** Hay muchas doctrinas falsas que hemos aceptado simplemente porque suenan correcto; sin embargo, no tienen fundamento bíblico. Una de estas enseñanzas falsas dice que *si una profecía no es de Dios, no se puede cumplir; y si es de Dios se va a cumplir, y que no importa cómo respondemos o qué hacemos.* Este tipo de doctrina fatalista no es bíblica. Al contrario, **en las Sagradas Escrituras vemos que la forma en que respondemos a Dios siempre determina el resultado.**

Sabemos que las palabras de Dios son espíritu y son vida. Cristo vino para darnos vida abundante, y Sus palabras a nosotros tienen esa misma meta. Si una palabra verdaderamente es de Dios, es de provecho. La ministración profética es para provecho (I Cor. 12:7). El don de profecía es para ministrar edificación, exhortación y consolación (I Cor. 14:3). **Una sola palabra de Dios puede impartir vida y cambiar todo para nuestro bien.** Un ministro, amigo mío, me ha dicho varias veces que una sola profecía que yo le di hace unos años, le cambió su vida y su ministerio tremendamente para bien. ¡Gracias a Dios! Yo podría contarle cientos de testimonios parecidos.

Sin embargo, en la Biblia leemos de muchas profecías verdaderas dadas por profetas verdaderos que no se cumplieron en la forma indicada porque la persona que la recibió no respondió correctamente. Algunas de estas profecías fueron dadas directamente por Dios mismo. Hebreos 4:2 nos enseña la importancia de responder a la palabra de Dios con fe. Refiriendo a la generación de Israelitas que salieron de Egipto y la promesa de poseer la Tierra Prometida, dice *“no les aprovechó oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.”* **Su incredulidad impidió el cumplimiento de la profecía que Dios mismo les dio.** En este caso la palabra no fue cancelada completamente, sino que fue transferida a sus hijos quienes creyeron y poseyeron la tierra.

**Hace unos meses yo estaba barriendo en mi oficina tratando de limpiar y ser un buen mayordomo de mi espacio. Pero en el proceso, tumbé una maceta que teníamos en la casa.** ...Pues, usted ya sabe el resto de la historia. La maceta se quebró, y tierra fue tirada por todos lados. Fíjese que yo tenía mucha experiencia de barrer. A mí me gustan las plantas y no quería dañarlas. Yo tenía intenciones completamente buenas y sinceras. El resto del cuarto lo limpié muy efectivamente. Pero a pesar de eso fallé e hice un desastre pequeño.

Barro es un elemento que fácilmente se puede quebrar y fallar. II Corintios 4, versos 6 y 7 nos enseña que todos nosotros somos *vasos de barro*. **Todos, aun los más espirituales y maduros, fallamos.** Nuestras intenciones buenas, nuestros años de experiencia y nuestras victorias previas no son suficiente para evitar un error de vez en cuando. La falta de experiencia, la inmadurez y falta de conocimiento de la Palabra de Dios casi garantiza

que habrá aspectos problemáticos con la ministración profética. **Dios habla perfectamente bien, pero nosotros como vasos de barro a veces escuchamos mal o malinterpretamos lo que Dios ha dicho.** Hay muchos que piensan que han escuchado de Dios pero la verdad es que están proclamando sus propias convicciones no inspiradas, y pueden dejar desastres grandes tras ellos.

**¿Alguna vez ha tomado usted café de olla?** ¿o quizás ha tomado usted agua que ha sido reservado en una jarra de barro? Los que han experimentado esto pueden testificar que el sabor del barro penetra y afecta el sabor del agua. Piensa usted por un momento acerca de esta ilustración bíblica en relación a la ministración profética. Cristo dijo que fluiría de nuestro interior (nuestro espíritu) ríos de agua viva. Esta agua viva se refiere a la ministración espiritual que inicia en nuestro espíritu redimido e inspirado, pero que ahora tiene que pasar por nuestro vaso de barro.

**El vaso de barro se refiere a nuestra alma (intelecto, voluntad y nuestras emociones) y cuerpo.** Nuestro espíritu es perfeccionado en un instante cuando recibimos la salvación. Pero nuestra alma no es perfeccionada en un instante. Nuestra alma tiene que entrar en un proceso de renovación por la Palabra de Dios para madurar y perfeccionarse poco a poco. **Imagínese por un momento todo lo que está en el alma de alguien que podría efectuar la palabra profética... nuestra personalidad, entendimiento natural, educación, experiencias pasadas, nuestros prejuicios, nuestro vocabulario, nuestro carácter (o falta de carácter), etc. etc.**

Es un poco temeroso, ¿no es verdad? Todos estos elementos en nuestro alma puede distorsionar, mal interpretar, o cambiar la palabra. A veces las palabras que usamos salen correctas, pero nuestra actitud (una emoción del alma) con que ministramos es fea y eso causa que sea comunicada como mensaje incorrecto. Por eso, cuando nos atrevemos a ministrar proféticamente, tenemos que asegurarnos de que estamos limpios delante del Señor, sujetos a Su Palabra y bajo una cobertura espiritual.

**A mi me gusta los mariscos. Pero a veces se tiene que comer con mucho cuidado un filete de pescado a causa de los huesitos que están dentro. El Apóstol Pablo supo que el elemento humano podría introducir errores y confusión a la ministración profética.** Por eso nos exhortó diciendo, “No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo, retened lo bueno.” (I Tes. 5:20,21) **O sea, tenemos una responsabilidad de juzgar la palabra para determinar su veracidad.**

I Corintios 13, verso 12 nos dice que a lo mejor, “vemos por espejo, oscuramente.” Algunos tipos de revelación espiritual son más claras que otras. Toda revelación necesita ser juzgada con la “palabra profética más segura” que es la Santa Biblia. No debemos recibir profecías de una manera tan fatalista, o corremos el riesgo de ser engañados. Pero gracias a Dios, vale la pena sacar los huesos del filete de pescado porque es rico y nutritivo. Con la palabra profética es igual, puede haber huesos, pero vale la pena examinarla y “sacar los huesos”, para poder retener lo bueno y aprovechar de la palabra de Dios para cada uno de nosotros.

**Cuando alguien nos profetiza, tenemos que mantener el equilibrio entre juzgar la palabra y no ser engañados, y a la vez responder con fe y creerla.** ¿Cómo podemos juzgar la profecía sin menospreciarla? ¿Qué podemos hacer para asegurar que estamos respondiendo bien a Dios y cooperando con El para ver el cumplimiento de nuestra profecía? En seguida está una lista de lo que usted puede usar. He incluido referencias de Escrituras que apoyan los puntos. Yo exhorto al lector que estudie las Escrituras para poder entenderlo mejor.

**Para poder apreciar la profecía personal, primero necesitamos entender las tres cualidades de la naturaleza de la profecía personal.** Aquí explicaré brevemente estas tres cualidades:

1. **Profecía Personal, es parcial.** ... “porque en parte conocemos y en parte profetizamos. ... vemos por espejo, oscuramente”. ( I Cor. 13:9, 12). Aun las profecías muy exactas son revelación parcial. Dios no nos explica todo porque El requiere nuestra fe y dependencia en El.
2. **Profecía Personal, es progresiva.** Dios no nos enseña todo el mapa de una vez. El nos da lo que necesitamos hoy, para dar el próximo paso solos. Gracias a Dios, si somos fieles con lo que tenemos, El nos puede dar más. Dios requiere que vivamos por fe todos los días. Dios nos da el maná de “cada día”, no maná de “cada año”. (Heb. 11:6)
3. **Profecía Personal, es condicional** – no importa si las condiciones son nombradas o no. Hay muchos ejemplos bíblicos de profecías verdaderas que no se cumplieron tal como fue declarado a causa de la manera en la cual el recipiente respondió a la palabra. Unos ejemplos son:
  - a. Moisés no entró a Canaán como le fue profetizado a causa de su desobediencia. (Exo. 3 ; Deut. 34:4,5)
  - b. La profecía dada a Samuel que hubiera establecido el trono de Israel a la simiente de Saúl para siempre fué transferida a David a causa de la rebelión de Saúl. (I Sam. 13:13,14)
  - c. Lo mismo es verdad en una forma positiva. La destrucción de Níniveh fue tardada y no ocurrió en el tiempo profetizado (en 40 días) porque la gente se arrepintió. (Jonas 3:6-10)

**En la luz de todo esto, recomendamos que después de recibir una palabra profética, que usted:**

1. **Escriba la profecía sobre un papel (Habacuc 2:2).**
2. **Medite sobre la palabra y pide que el Espíritu Santo le ayude a probar, entender, interpretar y aplicar la palabra. (Josué 1:8; Juan 14:26 y 16:13)**
3. **Juzgue la palabra conforme a:**
  - a. Principios bíblicos (II Tim. 3:16; Gal. 1:8). Recuerda que relevación espiritual no es mayor que la relevación establecida de las Sagradas Escrituras. Dios no se contradice.

- b. El testimonio del Espíritu de Dios a su espíritu (Rom. 8:16, Juan 14:26). El mismo Espíritu que da testimonio a su espíritu de que usted es un hijo de Dios le puede dar testimonio de la palabra es exacta o no.
  - c. Consejo pastoral (Heb. 13:7-9, 17) Voy a comentar más sobre esto en un momento.
4. **Reseñe la palabra para determinar:**
- a. Cuáles acciones tuyas son necesarias
  - b. Cuáles actitudes o hábitos tuyos se requieren ser cambiadas
  - c. Cuáles elementos de la profecía solamente Dios puede cumplir. Algunas cosas simplemente tenemos que esperar con fe y paciencia (Heb. 6:12).
5. **Busque confirmación y consejo de su pastor otro Cristiano maduro.** No haga ninguna decisión grande basada solamente en una palabra profética. (Prov. 11:14, 15:22)
6. **Después de averiguar lo que es de Dios, responda con fe, recordando que la fe implica acción.** (Sant. 2:17,18)

**Recomiendo fuertemente que usted someta sus profecías que ha recibido a quien usted le da cuentas espiritualmente.** Muchas veces nuestros pastores nos pueden dar consejo sabio y amoroso a nuestras vidas concerniente a las palabras que hemos recibido, particularmente en relación al tiempo de cumplimiento. Tenemos que recordar que profecía personal no niega la necesidad de consejo y cobertura pastoral. Además, el hecho de que hemos recibido una palabra verdadera del Señor no es una licencia para regresar a casa como un independiente sintiéndonos superiores espiritualmente. Profecía personal es solamente un método de que podemos conocer la voluntad de Dios. Consejo pastoral es otro método verdadero y necesario y los dos métodos deben de complementar uno al otro y fluir juntos.